

1755 325
409/1264
c 1

Miércoles 2 de Junio de 1915.

VERBONZOSO.

Los desórdenes provocados a las puertas del Congreso a la salida del Presidente de la República, los Ministros y el Cuerpo Diplomático, están demostrando una vez más la clase de educación que ha sido inculcarse a algunos elementos universitarios.

Un grupo de jóvenes, pertenecientes a la Federación de Estudiantes, se permitió silbar y proferir las palabras más soeces contra el primer mandatario de la República.

Ni siquiera tuvieron el pudor, ya que iban a dar semejante muestra de incultura, de ocultar que pertenecían a los que ha dado en llamarse la clase educada del país. Esos estudiantes salieron, como otras veces, de la propia Universidad que, por desgracia, carece desde hace tiempo de una dirección capaz de hacerse respetar.

No puede menos de resultar tristemente irónica esta manifestación, después que hace apenas unos días, se llegó a proponer para servir un ministerio a don Domingo Amunátegui Solar, que ni siquiera tiene carácter para impedir que salgan del establecimiento que dirige, los que van a insultar al Excelentísimo señor Barros Luco.

No faltará entre los manifestantes quienes pretendan demostrar que estas asonadas callejeras, son una expresión de "los sentimientos liberales que son los del país". Por respeto a esos mismos sentimientos liberales, debemos dejar constancia que los autores de la vergonzosa manifestación de ayer, fueron exclusivamente algunos menores de edad, que no han alcanzado a aprender en las aulas universitarias el respeto que se debe a la situación y dignidad de los representantes del Gobierno. No representan por cierto ellos, a ninguno de los partidos de la alianza.

El señor Barros Luco, era de las pocas personas que habían escapado a las silbatinas de los federados. Ayer han ido a darle una prueba de que no andábamos desahucados al criticar el régimen de un plantel de educación que por sus tradiciones y la misión que está llamado a cumplir, es digno de muy distinta suerte, de Chile.

Quizás alguna parte de la entusiasta adhesión que ha encontrado la candidatura del señor Sanfuentes entre los elementos serios del país, se debe a un sentimiento de reacción contra este estado de cosas.

El señor Sanfuentes ha tenido siempre suficiente conciencia y energía de carácter para no sancionar las irrespetuosas revueltas estudiantiles.

Si en la Dirección de la Universidad hubiera sucedido otro tanto, no tendríamos que lamentar lo sucedido en la apertura del Congreso.